

## RESEÑA DE LIBROS

EDY KAUFMAN, *The Superpowers and their Spheres of Influence*. Croom Helm, Londres, 1976, pp. 208.

Comparar es un difícil e ingrato ejercicio; más aún, cuando se pretende discernir paralelos entre actores, criterios y circunstancias en un plano macropolítico. En esta tarea se debe ser ingenuo o atrevido. Kaufman posee ambos atributos.

El texto examina el impacto de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética —relaciones que parecen oscilar entre el brusco antagonismo y las discretas colusiones— en el desarrollo y las perspectivas futuras de América Latina y Europa Oriental. Las dos últimas regiones son consideradas subsistemas dependientes del centro norteamericano y soviético, respectivamente. Se trata de un análisis comparativo de dos casos de subordinación estructural. El punto de partida consiste en un esquema teórico que hace hincapié en el balance nuclear, la mutipolaridad política y las restricciones inherentes a una profunda dependencia.

El libro consta de seis capítulos. Abre con una discusión del clima internacional de los últimos lustros, con el fin de establecer si el rasgo dominante es la Pax Americana o la Pax Soviética. Kaufman concluye: "ninguno de los grandes poderes tiene primacía sobre el otro" (p. 19); la compartida capacidad nuclear cancela el significado de cualquier discrepancia no-militar. Y en lo que concierne a las respectivas esferas de influencia, uno y otro tienden a respetarlas, si bien a ratos se permiten mutuas interferencias. Esta configuración involucra una "legitimización bipolar" de la cual dimanaría la subordinación sistemática de América Latina y Europa Oriental.

El segundo capítulo aborda el grado de influencia que algunos aglomerados internacionales de segundo rango (Europa Occidental, China, los no-Alineados) ejercen en los juegos globales de poder y, particularmente, en estas dos regiones. El peso de ellos es ligero; se limita a nexos comerciales e inspiraciones ideológicas que no alcanzan a sustituir ni a mitigar la dependencia de América Latina y de Europa Oriental respecto a Estados Unidos y la URSS.

A continuación, Kaufman describe la fisonomía de estos subsistemas regionales, con el auxilio de categorías —caso excesivamente vagas— como la naturaleza y el nivel de cohesión interna, los nexos de comunicación, el alcance del poder y la estructura de las relaciones económicas dentro de cada uno de ellos. Se pretende identificar “componentes estructurales que permitan a estos subsistemas subordinados” encarar la supremacía de sus respectivos patrones (p. 68). El análisis no llega lejos. Aunque la dependencia cristaliza en cada caso de diferentes modos, es en última instancia absoluta (p. 195).

Sin embargo, es posible lograr márgenes de maniobra. Los capítulos IV y V investigan la evolución de algunos países periféricos (Yugoslavia, Cuba, Rumania, Perú, Albania y Chile) que habrían ensayado una ruta liberadora. Algunos de ellos supieron aprovechar los intersticios y vacíos de poder que se verificaron durante la Guerra Fría; otros se quedaron a mitad de camino.

Las conclusiones del escrito: a pesar de que algunos países pertenecientes a los dos subsistemas regionales han obtenido apreciables medidas de latitud en relación con los centros hegemónicos, el control que éstos ejercen en sus respectivas esferas de influencia es firme e inquebrantable, al menos a corto plazo. Este rígido condicionamiento es facilitado por la falta de unidad interna de los subordinados y —se puede agregar— merced a la complicidad de grupos locales que se benefician de esta configuración internacional.

La ingenuidad y la audacia de Kaufman (Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel) permean el libro entero. Raramente plantea interpretaciones que trascienden la retórica equívoca de la Guerra Fría; se apoya en fuentes secundarias y en un modelo teórico de factura estrechamente norteamericana; y emprende un análisis —legítimo y fascinante en sí mismo— que corresponde más bien a un grupo multidisciplinario de investigadores.

Concretamente, el texto decepciona en tres aspectos. Primero, la extrema vaguedad del periodo de referencia. Muchos pasajes aluden al siglo XIX latinoamericano y a la Europa Oriental anterior a la Segunda Guerra, como si el ascendiente norteamericano y ruso hubieran sido una constante histórica en ambos casos. No se ensaya una crónica de la dependencia externa a fin de mostrar sus antecedentes y carácter a través del tiempo. Es más, el hecho de que la URSS y Estados Unidos hayan echado raíces hegemónicas en muy diferentes circunstancias y coyunturas significa poco para Kaufman. Los cuadros estadísticos del texto añaden a la confusión: se refieren a periodos y fuentes desiguales, y olvidan la conveniente estandarización de los indicadores.

En segundo lugar, el análisis cubre un terreno limitado: sólo algunas variables políticas. El lector es llevado a concluir que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética son gobernados por un impulso imperialista que se traduce en la acumulación afanosa e indiscriminada de territorio-

rio. Kaufman parece descartar otros motivos y otras formas de control imperial, en los que consideraciones estratégicas y recursos sofisticados desempeñan un papel significativo. Nos parece que el fundamento y la racionalidad de esta confrontación selectiva no descansan en el simple apetito territorial; tienen presentes la dotación de recursos, los mercados, los vínculos financieros y tecnológicos, y la probable evolución a largo plazo de los sistemas subordinados. Por otra parte, ni la URSS ni Estados Unidos son estructuras monolíticas, movidas por un parejo evangelismo de poder; y en los tiempos recientes, han incrementado considerablemente sus nexos comerciales, tecnológicos y estratégicos, abriendo el cauce a una división del trabajo tecnoindustrial que es independiente de las ideologías profesadas.

Evadiendo estas consideraciones, Kaufman concluye que Chile (de Allende) y Perú tienen posibilidades de liberarse de la tutela norteamericana; sin embargo, es probable que otros países que ya han logrado la semimadurez industrial —como Brasil y México— posean más amplias perspectivas de un decoplamiento selectivo. En cuanto a Cuba y sus nexos con la URSS, no son ni tan idílicos ni tan subordinados como el autor alternativamente los pinta. También la Isla sigue con cuidado las implicaciones económicas y estratégicas de la *détente*, y percibe que a la corta o a la larga un acercamiento (*approchement*) no-dependiente a Estados Unidos le será conveniente.

La obra fue elaborada con prisa. De otro modo no se pueden explicar los errores de hecho en que incurre. Por ejemplo, UNCTAD *no* fue establecida en 1954 (p. 59); la Guerra de Corea tuvo lugar *antes* de la Conferencia de Bandung (p. 55); Venezuela *no* tiene el PNB más alto de la región (p. 69); y los cuadros (especialmente el 11, 12 y 14) son impresos y confusos.

Estas observaciones críticas de ninguna manera cancelan la importancia del tema ni la facultad analítica de Kaufman. Ambas son significativas. El estudio comparado de la “dependencia sistemática” es una tarea necesaria por lo iluminante. Pero debe ser emprendida con modestia, rigor y en un clima multidisciplinario.

Joseph Hodara

CEPAL

Workshop on Alternative Energy Strategies (WAES), *Energy. Global Prospects 1985-2000*. McGraw-Hill, Nueva York, 1977.

Este libro contiene los resultados y conclusiones del Workshop on Alternative Energy Strategies (WAES), proyecto auspiciado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts en colaboración con el laboratorio de energía de dicha institución y dirigido por el doctor Carroll L. Wilson. Como parte de este proyecto se formó en 1974 un grupo de 30 especialistas en cuestiones de energía provenientes de 15 países industrializados que utiliza-